

EL ESPEJO DE EUROPA EN LA ARGENTINA: AUTORES CATÓLICOS EN LA REVISTA *CRITERIO* DURANTE LOS ÚLTIMOS AÑOS DEL PONTIFICADO DE PÍO XII

EUROPE AS A MIRROR FOR ARGENTINA: CATHOLIC AUTHORS IN *CRITERIO* JOURNAL DURING PIUS XII LAST YEARS PONTIFICATE

PATRICIA BARRIO DE VILLANUEVA
Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza)

RESUMEN. Los autores que escribieron en *Criterio* en el periodo 1955-1957, adherían a la *Nueva Teología*, al personalismo filosófico y al socialcristianismo, no como grupos separados sino relacionados entre sí a través de la participación en instituciones, revistas y reuniones. Estaban admirados por la creciente igualdad, por los avances de la ciencia y la técnica, por la civilización de las clases medias y la democracia universal. Ante el enigmático futuro se

mostraron optimistas. El artículo demuestra la existencia de una fuerte corriente ideológica que nutrirá el Concilio Vaticano II, que realzaba la necesaria colaboración de la Iglesia en el nuevo mundo, colaboración que debía ser obra de los laicos y de las asociaciones católicas, algunas orientadas hacia las Naciones Unidas.

PALABRAS CLAVE. *Criterio*. Personalismo católico. Socialcristianismo. Igualdad. Democracia.

ABSTRACT. The authors who wrote in *Criterio* in the period 1955-1957, adhered to the new theology, philosophical personalism and the social-Christians, not as separated groups but interrelated through participation in institutions, journals and meetings. They were admired by the increasing equality, the advances in science and technology, the civilization of the middle classes and the universal democracy. They remained optimistic in regards to the enigmatic future. The article demonstrates the existence of a strong ideological current that will nourish the Second Vatican Council, enhancing the necessary collaboration of the Church in the new world which should be the work of laymen and of Catholic associations, some guide to the United Nations.

KEY WORDS. *Criterio*. Catholic personalism. Social-Christians. Equality. Democracy.

1. Introducción

Son numerosos los estudios sobre revistas culturales argentinas¹,

1. René LAFLEUR, Sergio PROVENZANO y Fernando ALONSO, *Las revistas literarias argentinas. 1893-1967*, Buenos Aires, CEAL, 1968; José OTERO, *30 años de revistas literarias argentinas (1960-1989). Introducción a su estudio*, Buenos Aires, Catedral al Sur Editores, 1990; Nélida SALVADOR, Miryam GOBER DE NASATSKY y Elena ARDISSONE, *Revista literarias argentina. Aportes para una bibliografía*, Buenos Aires, Fundación Inca Seguros, 1996; Washington PEREYRA, *La prensa literaria argentina, 1890-*

y en especial sobre *Criterio*², así como las crecientes investigaciones que utilizan esta publicación como fuente³. Sin embargo, no existen trabajos que buceen los problemas y expectativas que los autores eu-

1974, Buenos Aires, Librería Colonial, t. I, 1993, t. II, 1995, t. III, 1996; Alejandro EUJANIAN, *Historia de revistas argentinas. 1900-1950. La conquista del público*, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas, 1999; Noemí GIRBAL DE BLACHA y Diana QUATTROCHI WOISSON, «Las revistas de debates y de combate: entre tradición política y empresa cultural», *Revista Clío* (Buenos Aires), núm. 4 (1977), págs. 13-27; Miranda LIDA, *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires*, Buenos Aires, Biblos, 2012; Mariana DA ORDEN, y Julio MELÓN PIRRO, «El problema de tratamiento de las fuentes», en ID., *Prensa y Peronismo. Discursos, prácticas, empresas 1943-1958*, Rosario, Prohistoria, 2007.

2. María Ester RAPALO, «La Iglesia católica argentina y el autoritarismo político: la revista “Criterio” 1928-1931», *Anuario del IHES* (Tandil), núm. 5 (1990), págs. 51-69; María del Carmen FERNÁNDEZ y Mirta MOSCATELLI, «Educación y libertad en la revista Criterio», *La trama de la comunicación. Anuario del Departamento de Comunicación* (Rosario), vol. 13 (2008), págs. 225-238; Sebastián PATTIN, «El grupo Criterio y la primera etapa de la Revolución Argentina (1966-1970)», *Orbis. Revista Científica de Ciencias Humanas* (Maracaibo), vol. 7, núm. 21 (2012), págs. 48-81.

3. Susana BIANCHI, *Iglesia católica y Estado peronista*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988; «Iglesia católica y peronismo: la cuestión de la enseñanza religiosa», *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (Tel Aviv), vol. 3, núm. 2 (1992) en línea en <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/1262/1289>; «La Iglesia católica en los orígenes del peronismo», *Anuario del IHES* (Tandil), núm. 5 (1990), págs. 71-89. Carlos CHIESA y Enrique SOSA, *Iglesia y Justicialismo, 1943-1955*, Buenos Aires, Cuadernos de Iglesia y Sociedad, 1983. María Ester RAPALO, «De la Asociación del Trabajo a la revista Criterio: encuentros entre propietarios e ideólogos, 1919-1930», en David ROCK y otros, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Ediciones B, 2011, págs. 113-149. Pablo PONZA, «El Concilio Vaticano II y el *ethos* revolucionario en la Argentina de los sesenta-setenta», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (Paris), núm. 8, en línea en <https://nuevomundo.revues.org/29443?lang=en>; e *Intelectuales y violencia política (1955-1973). Historia intelectual, discursos políticos y concepciones de lucha armada en la Argentina de los sesenta-setenta*, Córdoba, Babel, 2010.

ropeos transmitían en la revista católica argentina más prestigiosa del siglo XX. Este es el tema de nuestra investigación, centrado en el periodo 1955 y 1958, cuyos resultados primeros presentamos aquí. La elección temporal ha buscado cierta coherencia: los últimos años de Pío XII, antes del llamado al Concilio ecuménico⁴, la presencia de Monseñor Franceschi al frente de la publicación y la primera etapa del posperonismo. Cabe aclarar, sin embargo, que 1958 fue un año «bisagra» porque Franceschi murió en julio de 1957, el 1 de mayo de 1958 asumió la presidencia Arturo Frondizi, y en octubre del mismo año Juan XXIII fue elegido al frente de la Iglesia.

A partir de esta información nuestras preguntas fueron, primero, si durante la gestión de Monseñor Gustavo Franceschi, quien era un hombre de Iglesia, fiel al Papa⁵, pero posicionado en el ala «liberal»⁶, hubo coherencia doctrinal y de los autores; en segundo lugar si se produjeron cambios bajo la dirección del actual cardenal Jorge Mejía, quien tenía una impronta más intelectual⁷, aunque también abierto a las novedades teológicas. En tercer lugar, indagamos las preferencias temáticas de la publicación y presentamos los primeros resultados.

4. Somos conscientes de que la delimitación temporal es arbitraria y que el análisis debe comprender los años de la segunda posguerra, pero sirve como una entrada exploratoria a la cuestión.

5. Justamente, el periodo estudiado coincide con los últimos al frente de la publicación, antes de su muerte, acaecida en 1958.

6. Esto surge, primeramente, del análisis de su vida. De seminarista colaboró con la revista *Democracia Cristiana*; ya ordenado dirigió *Justicia Social* de la Liga Democrática Cristiana, y *El Trabajo* de los Círculos de Obreros. Además de estar ligado al apostolado obrero, fue nombrado para asesorar a los estudiantes católicos.

7. Mejía tiene un doctorado en teología en el *Angelicum* y una licenciatura en Sagrada Escritura en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma. Desempeñó una amplia actividad académica en distintas universidades. Actualmente es Archivero y Bibliotecario emérito de la Iglesia.

2. Artículos y autores europeos de la revista *Criterio*

La pauta de la selección –artículos de autores europeos– obligó a soslayar información riquísima (noticias, transcripciones, crítica bibliográfica, documentos pontificios y de episcopados europeos); no obstante consideramos que lo abordado ha sido suficiente para mirar a Europa a través de *Criterio* y, de este modo, también, advertir algunos tópicos que influyeron en la opinión pública tanto sacerdotal como laical de la Argentina⁸.

El *corpus* se compone de setenta y nueve artículos (cuadro 1, página 72), distribuidos en cincuenta y siete revistas. La mayoría de los textos son cortos aunque seis aparecen en más de un número.

El análisis del cuadro 2 (pág. 78) permite avanzar en la caracterización del conjunto de los treinta y cinco autores.

En primer lugar, había una preeminencia de los escritores franco parlantes (franceses, belgas y un suizo, veintiséis sobre treinta y cinco), y la misma cantidad de sacerdotes que de laicos. Veintiuno publicaron un solo artículo, mientras que catorce, más de uno; de tal manera que a estos últimos se los puede caracterizar como el subgrupo de «definición» frente a los primeros que conformaban el subgrupo secundario. En el grupo de definición, los más prolíficos eran tres sociólogos: Joseph Folliet, responsable de quince textos; Marcel Laloire, de siete, y Jacques Leclercq, de seis.

Los escritores eran teólogos, filósofos, sociólogos, políticos, periodistas y un literato. El grupo que tenía mayor dispersión de ideas era entre los teólogos y filósofos, por ejemplo, Jean Daniélou e Yves Congar estaban adscriptos a la Nueva Teología, Josef Pieper era un tomista, Jean Guitton era agustiniano y abierto a la filosofía contemporánea y François Biot centrado en las reflexiones ecuménicas aunque fue alcanzado por el marxismo; Jacques Maritain y Charles Journet personalistas; también escribieron Julián Marías, un filósofo español sin adhesión al régimen de Franco, y Pedro Lain Entralgo cercano al falangismo.

8. Cada vez que se cita la revista *Criterio*, se sobreentiende que el lugar de publicación es Buenos Aires, salvo que se indique lo contrario.

Cuadro 1: Autores europeos y artículos publicados en *Criterio* entre 1955 y 1958 (1)

Nº	Año	Número	Fecha	Autor	Título del artículo		
1	1955	1227	13-1	M. Lelong	La paz en marcha		
2		1231	10-3	Jacques Leclercq	Dimensión social de la moral		
3				José López Aranguren	La actitud ética y la actitud religiosa		
4	1955	1233	7-4	Jacques Leclercq	La realidad cristiana		
5				J.- P. Dubois-Dumée	El sermón del abate Pierre en ayuda de los sin-techo		
6	1955	1238	23-6	Jean Daniélou	El papel del occidental		
7		1239	28-7	François Houtart	Estado actual de la sociología religiosa, como auxiliar del apostolado (I y II)		
						8	1958
8	1244	22-9					
	1245	13-10					
9	1958	1246		Émile Gabel	Las técnicas de difusión y el apostolado moderno (I y II)		
		1247	24-11				

10	1956	1251	12-1	Carlos Santamaría	La acción personal del cristiano a favor de la paz
11		1252	26-1	Raimundo Spiazzi	Por una cultura católica (I y II)
		1253	9-2-		
12		1255	8-3	Jean F. Noubel	Significado sociológico del Poujadismo
13		1259	10-5	Jacques Maritain	El principio de cooperación entre iglesia y estado
		1261	14-6	Jean Daniélou	
14		1262	28-6	Pierre-Henri Simon	Verdades y equívocos de la civilización cristiana
		1263			
15					El pesimismo histórico en el pensamiento del siglo XX (I y II)
16		1264	26-7	Carlos Santamaría	Algunos puntos de vista sobre la Iglesia y la política
17		1267	13-9-	Marcel Laloire	Lo permanente y lo variable en la Iglesia
		1273-4		Joseph Folliet	
18	1957	1275-6	31-1		De la revolución como mito y como realidad
		1277	14-2	Robert Barrat	
19		1278	28-2	Joseph Folliet	La crisis del Partido Comunista Francés
20		1279	14-3	Charles Journet	Acerca de una literatura comprometida
				Albert Dondeyne	
21					Una presentación del Humanismo Integral
22		1280	28-3	Charles Boyer	Lo mudable y lo inmutable en la vida de la Iglesia
23		1281	11-4	Joseph Folliet	La libertad escolar
24					El intelectual desplazado

Cuadro 1: Autores europeos y artículos publicados en *Criterio* entre 1955 y 1958 (2)

Nº	Año	Número	Fecha	Autor	Título del artículo	
25	1957	1282	25-4	Joseph Folliet	La tercera revolución	
26		1285	13-6	Joseph Folliet	Derechismo e izquierdismo	
27		1289	8-8	Luigi Sturzo	Democracia y responsabilidad	
28		1290	22-8	Marcel Laloire	¿Europa ha perdido su alma?	
29		1291		Joseph Folliet	Reflexiones sobre un socialismo	
30				Robert Barrat	La política necesita santos	
31	1958	1292	26-9	Carlos Santamaría	Hacia la conciencia moral universalista	
32		1293	10-10	Jacques Leciercq	La revolución del siglo XX	
33		1295	14-11	Joseph Folliet	El moralismo	
34		1297-1298	24-12	Jacques Maritain	Tolerancia y verdad	
35				Joseph Folliet	Las expectativas del mundo contemporáneo	
36				John Oesterreicher	Judíos y cristianos	
37				Yves Congar	Las dos formas del pan de vida	
38		1958	1299	9-1	J.- P. Dubois-Durmée	La armonía conyugal en 1957
39					Michel Riquet	El hombre ante la angustia de nuestro tiempo

40	1958	1300	23-1	Georges Hourdin	Familia y civilización moderna
41				Josef Pieper	Conocimiento y libertad
42		1301	13-2	Maurice Colinin	Lourdes 1858-1958
43				Raimundo Spiazzì	Los cristianos en la civilización democrática
44		1302	27-2	Jean Guittou	Retrato del cardenal Saliège
45		1303	13-3	Joseph Folliet	La masacre de los inocentes
46				Mario Strubbia	Una visita a Pieter van der Meer
47		1304	27-3	Julián Marías	Sociedad y clases sociales
48				Joseph Folliet	A propósito de la prensa sensacionalista
49		1305	10-4	Marcel Laloire	El futuro del capitalismo
50				Pablo L. Verdú	Algunos caracteres diferenciadores del pensamiento político
51				P. A. Liégé	Presencia cristiana en el ambiente juvenil de Francia
52		1306	24-4	Jacques Leclercq	La revolución del siglo XX. De la igualdad jurídica a la igualdad social
53				Joseph Folliet	El misterio masónico
54		1309	12-6	Pedro Laín Entralgo	Los católicos y Ortega
55				Marcel Laloire	Inquietudes de las clases medias
56		1310	26-6	J.- P. Dubois-Dumée	Los católicos en la vida internacional

Cuadro 1: Autores europeos y artículos publicados en *Criterio* entre 1955 y 1958 (3)

Nº	Año	Número	Fecha	Autor	Título del artículo
57	1958	1311	10-7	Marcel Laloire	Balance de un mundo para un mundo más humano
58		1312	24-7	Robert Barrat	La crisis política francesa
59					La revolución del siglo XX. Hacia una sociedad fundada en el trabajo I
60		1313	3-8	Jacques Leclercq	La revolución del siglo XX. Hacia una sociedad fundada en el trabajo II
61		1315	11-9	Charles Moeller	¿Albert Camus en una encrucijada de caminos?
62				Robert Barrat	La reforma constitucional francesa
63		1316	25-9	François Biot	Esfuerzos católicos y protestantes para un conocimiento mutuo
64				André Berge	El intervencionismo y el abstencionismo de los padres
65		1317	9-10	Marcel Laloire	¿Un nuevo humanismo?
66		1318	23-10	Joseph Folliet	La filosofía de la nueva constitución francesa
67		1319	13-11	Josef Pieper	Sobre la actualidad de Tomás de Aquino
68		1320	9-11	John Oesterreicher	Martin Buber

69	1958	24-12	Charles Moeller	A la vuelta del medio siglo, Cristo, entre nosotros
70	1321-1322		Josef Pieper	Sobre la esperanza y la desesperación
71			Jean Rivero	El valor social de la libertad en materia de enseñanza
72			Pierre-Henri Simon	El jardín y la ciudad
73			Marcel Laloire	La juventud de la era atónica
74			José López Aranguren	La función del intelectual como moralista de nuestro tiempo
75			S. de Lestapis	La fecundidad, valor primordial del matrimonio
76			Hélène Lubjenska de Lernal	En pos del silencio
77			Jacques Leclercq	La revolución del siglo XX. La idea de civilización
78			J.- P. Dubois-Dumée	El papel del laico
79			François Houtart	Nuevos aspectos de la parroquia

Cuadro 2: Información de los autores europeos de *Criterio* (1955-1958) (1)

Autor	Nacionalidad	Estado	Formación	Docencia	Intervención en asociaciones	Publicaciones	Nº de art.
Joseph Folliet	Francés	Laico	Sociólogo Periodista	C. Lovaina	S.S. de Francia Pax Christi	Tiempo Presente La Vie Catholique Illustrée	15
Marcel Laloire	Belga	Laico	Sociólogo	C. Lovaina		City cristiana	7
Jacques Leclercq	Belga	Sacerdote	Filósofo Sociólogo	C. Lovaina			6
Robert Barrat	Francés	¿?					4
Jean Dubois-Dumée	Francés	Laico	Periodista Ensayista		Semanas Sociales	La Vie Catholique Illustrée ICI	4
Josef Pieper	Alemán	Laico	Filósofo	U. Münster			3
Carlos Santamaría	Español	Laico				Documentos	3

Jacques Maritain	Francés	Laico	Filósofo				Nova et Vetera Nueva Cristiandad	2
John Oesterreicher	Austriaco	Sacerdote	Teólogo	Seton Hall University			Die Erfüllung ("El buen puerto")	2
José López Aranguren	Español	Laico	Filósofo	Complu- tense				2
Pierre-Henri Simon	Francés	Laico	Escritor	C. Lille U. Friburgo				2
Raimundo Spiazzi	Italiano	Sacerdote	Teólogo	Angelicum				2
Charles Moeller	Belga	Sacerdote		C. Lovaina				2
François Houtart	Belga	Sacerdote	Sociólogo	C. Lovaina				2
Charles Journet	Suizo	Sacerdote	Teólogo	Seminario de Friburgo			Nova et Vetera	1
Michel Lelong	Francés	Sacerdote	Teólogo (¿)					1

Cuadro 2: Información de los autores europeos de *Criterio* (1955-1958) (2)

Autor	Nacionalidad	Estado	Formación	Docencia	Intervención en asociaciones	Publicaciones	Nº de art.
Albert Dondeyne	Belga	Sacerdote	Teólogo	C. Lovaina		Universitas	1
Charles Boyer	Francés	Sacerdote	Teólogo	Gregoriana		Doctor Communis	1
Yves Congar	Francés	Sacerdote	Teólogo	Le Saulchoir		Unam Sanctam	1
Jean Noubel	Francés	Sacerdote	Jurista Canonista	Instituto C. de Toulouse			1
Émile Gabel	Francés	Sacerdote	Periodista		Unión Católica Internacional de Prensa		1
Luigi Sturzo	Italiano	Sacerdote	Político		Partido P.I. PDC		1
Julián Marías	Español	Laico	Filósofo Ensayista				1
Georges Hourdin	Francés	Laico	Periodista			La Vie Catholique Illustrée	1

André Berge	Francés	Laico	Psicólogo	Instituto de Psicología de la Sorbona		Cahiers	1
Jean Rivero	Francés	Laico	Jurista	U. de Poitiers			1
Maurice Collinon	Francés	Laico	Periodista Ensayista				1
Hélène Lubienska	Belga	Laico	Docente				1
Jean Guittou	Francés	Laico	Filósofo	U. Montpellier			1
Pedro Laín Entralgo	Español	Laico	Ensayista	U. Complutense		Escorial Gaceta Ilustrada	1
Michel Riquet	Francés	Sacerdote	Teólogo Predicador		Fraternidad Abraham		1
François Biot	Francés	Sacerdote			Centro de San Ireneo		1
Pablo L. Verdú	Español	Laico	Jurista				1
P. A. Liégé	Francés						1
S. de Lestapis	Francés						1

Los sociólogos, por su parte, estaban adscriptos casi de manera unánime a la escuela de Lovaina: Folliet, Leclercq, Houtart y Laloire. Hallamos también algunos periodistas, Jean Dubois-Dumée y Georges Hourdin, editores de *La Vie Catholique Illustrée*; el primero era además secretario de *Informaciones Católicas Internacionales* y de la Conferencia de Organizaciones Católicas Internacionales; y Émile Gabel, presidente de la Unión Católica Internacional de Prensa.

Ahora bien, si a estos datos se coloca la variable tiempo, en 1958 se observan cambios tales como mayor frecuencia de autores laicos, españoles y de los filósofos más distantes del humanismo cristiano.

Los temas tratados en este *corpus* han sido clasificados en once tipos de reflexiones, aún cuando está sujeto a una nueva calibración. Ellos son «la situación de la humanidad y del mundo, incluida directa o indirectamente la situación de la Iglesia» (25 artículos); «pensamiento político» y «laicos, familia y sociedad actual» (7); «sociología religiosa» y «relaciones Iglesia-Estado» (6); «espiritualidad», «análisis de autores», «filosofía moral» y «conflictos franceses» (5); «el intelectual comprometido» (3) y «relaciones ecuménicas» (2), quedando cinco artículos sin clasificar.

Ahora bien, al igual que con los autores, en los temas también se produjeron cambios porque en 1958 irrumpieron los temas de «espiritualidad» y «del laico, familia y sociedad actual» y, dentro de este grupo, los artículos sobre paternidad, responsabilidad de los padres en la educación de los hijos y la libertad escolar que estaban dirigidos a apoyar a la Iglesia en su polémica con los sectores laicistas durante la discusión de la famosa ley de educación libre. Esto demuestra que, cuando era necesario, la dirección de la revista elegía los textos de acuerdo con los debates domésticos.

La conclusión de este doble análisis primario permite establecer las principales notas de la revista *Criterio* durante estos años: la importancia de los autores franco-parlantes y de los sociólogos, y una preocupación por la situación del mundo y de la humanidad.

Cabe, finalmente caracterizar el conjunto de autores «de definición» del periodo 1955-1957 porque fue el que dio el tono

a la publicación. En él se observa una fuerte adscripción al humanismo cristiano, comenzando por su exponente máximo en filosofía, Jacques Maritain, su amigo el sacerdote Charles Journet, Pierre-Henri Simon, crítico literario, además de novelista y ensayista, y el destacado Carlos Santamaría. Entre los teólogos se destacan Jean Daniélou e Yves Congar de la renovación teológica del siglo XX, Albert Dondeyne, Charles Boyer, Jean Noubel y el español José Luis López Aranguren. El único teólogo que se podría denominar más «tradicional» era el dominico Raimundo Spiazzi, muy cercano a Pío XII.

Se ha mencionado el grupo de los sociólogos socialcristianos ligados a Lovaina así como los periodistas. Cabe agregar la relación de varios autores a empresas editoriales y periodísticas: Daniélou estaba relacionado a *Études* y a la colección *Sources Chrétiennes*; Dondeyne, a *Universitas*; Boyer, a *Doctor Communis*; Oesterreicher, a *Die Erfüllung* (El buen puerto); Santamaría a *Documentos*; y Charles Journet con Jacques Maritain a la revista teológica *Nova et Vetera* y, luego, éste al periódico *Nueva Cristiandad*.

Otras dos características dan coherencia a este colectivo. La primera era la pertenencia a asociaciones internacionales y/o la participación en reuniones donde se discutían temas contemporáneos. Ejemplo de esto era *Pax Christi*, movimiento que propiciaba la paz internacional y del que uno de los autores, Carlos Santamaría, fue su secretario general entre 1958 y 1966⁹; también las llamadas Conversaciones Católicas de San Sebastián¹⁰, que se iniciaron en 1935, y que se activaron luego de la guerra civil española. Los temas de discusión de esos encuentros giraban alrededor del nuevo orden mundial, la Iglesia y la libertad, la democracia y la libertad, cristianismo y libertad, intolerancia dogmática y tolerancia civil,

9. Esta institución había nacido en 1950 bajo la presidencia del Cardenal Feltin, Arzobispo de París. Su secretario, el padre Bernard Lalande, había sido prisionero de guerra en Alemania, y sus miembros sostenían que la guerra se oponía totalmente al Evangelio.

10. Santiago CASAS, «Los cursos internacionales católicos de San Sebastián (1935)», *Sancho el Sabio* (Vitoria-Gasteiz), núm. 35 (2012), págs. 143-163.

cristiandad y universalismo, presencia de la Iglesia en la Europa nueva, la eficacia temporal del cristiano...¹¹. Y finalmente, las famosas Semanas Sociales de Francia, la principal reunión de los social-cristianos, reuniones que se replicaron en distintos países, incluso en la Argentina.

El segundo aspecto era que la mayoría de estos escritores vivieron la segunda guerra mundial, y esto constituyó una dura marca en sus espíritus que los llevó a resaltar el valor de la libertad.

A continuación se tratarán los principales tópicos del grupo de trabajos que trataban «la situación de la humanidad y del mundo», incluida directa o indirectamente la situación de la Iglesia.

3. Situación actual del mundo

Los autores partían de una situación de hecho, que aprobaban: la separación de la Iglesia y el Estado, aun cuando reconocieran, que, en algunos casos, se podían producir fricciones¹². Justamente, la firma, en 1953, del concordato entre el Vaticano y España en el que ésta declaraba la confesionalidad del Estado generó una catarsis de discusiones sobre el tema¹³. El Estado ideal era laico, más no laicista, y respetuoso del orden natural como decía Maritain¹⁴,

11. Luis María TORRA CUIXART, «La restauración de los estudios eclesiásticos tras la guerra civil española (1939-1952)», en <http://www.elcantarodesicar.com/plazacantaro/> (consultado el 15 de febrero de 2014).

12. Carlos SANTAMARÍA, «Algunos puntos de vista sobre la Iglesia y la política», *Criterio*, núm. 1264 (26 de julio de 1956), págs. 523-527.

13. Manuel USEROS CARRETERO, «A propósito de la neutralidad confesional del Estado y el concordato español», *Revista Española de Derecho Canónico* (Madrid) vol. 9, núm. 25 (1956), págs. 225-239.

14. Cfr. Jacques MARITAIN, «El principio de cooperación entre la Iglesia y el Estado», *Criterio*, núm. 1259 (10 de mayo de 1956); Charles JOURNET, «Presentación del Humanismo Integral», *Criterio*, núm. 1279 (14 de marzo de 1957); Jean DANIELOU, «Verdades y equívocos de la Civilización Cristiana», *Criterio*, núm. 1261 (14 de junio de 1956), págs. 403-409; Carlos SANTAMARÍA, «Algunos puntos de vista sobre la Iglesia y

quien, como se sabe, tenía como modelo los Estados Unidos, donde vivía.

El segundo dato valorado como positivo era la forma de gobierno democrática, que había recibido la aceptación de Pío XII en 1944¹⁵ cuando la presentó, bajo ciertas condiciones, como deseable frente a los estados autoritarios¹⁶.

Sobre esta base, los distintos autores trataban diferentes aspectos del mundo contemporáneo.

El famoso sociólogo Jacques Leclercq¹⁷ analizaba en varios artículos los cambios profundos producidos en la sociedad europea desde principios del siglo XX caracterizados por la afirmación de un proceso de igualdad social y la valorización del trabajo. Este fenómeno se había desarrollado por el doble juego de la decadencia de las clases dirigentes basadas en situaciones de privilegios, por un lado, y el ascenso social y educativo de las clases obreras, por otro. El reconocimiento del talento, la educación, la técnica, los derechos sociales, entendidos como «un conjunto de beneficios puestos al alcance de todos», y las obras de infraestructura constituían algunos de los elementos que habían operado en ese movimiento hacia la igualdad, impensable a principios de ese siglo. A este fenómeno sumaba, luego de la primera guerra y más nítidamente después de

la política», *loc. cit.*, págs. 523-527.

15. Habló del tema en el Radiomensaje *Benignitas et humanitas* en la Navidad de 1944, es decir cuando la guerra aún no había finalizado. Frente al absolutismo de Estado, él plantea la democracia. Pero para ello hay que resolver dos cuestiones: 1º) ¿Qué caracteres deben distinguir a los hombres, que viven en la democracia y bajo un régimen democrático?; y 2º) ¿Qué caracteres deben distinguir a los hombres, que en la democracia ejercitan el poder público?

16. Luigi STURZO, «Democracia y responsabilidad», *Criterio*, núm. 1289 (8 de agosto de 1957); Jacques MARITAIN, «Tolerancia y Verdad», *Criterio*, núm. 1297-1298 (24 de diciembre de 1957), págs. 860-862.

17. Jacques LECLERCQ «La revolución del siglo XX», *Criterio*, núm. 1293 (10 de octubre de 1957), págs. 691-696; «La revolución del siglo XX. De la igualdad jurídica a la igualdad social», *Criterio*, núm. 1306 (24 de abril de 1958), págs. 283-287.

la segunda, la búsqueda de la igualdad entre los pueblos. Se asistía a la terminación de la supremacía de la raza blanca. «La cuestión de la igualdad entre las razas y los pueblos es, sin duda, la cuestión social más importante del mundo de hoy más que la cuestión política, más que la cuestión obrera». Era el proceso de descolonización y el derecho al desarrollo autónomo, uno de los cuales, aunque a escala microscópica, era el movimiento en contra de la segregación racial en los Estados Unidos.

¿Qué perspectivas había hacia futuro?

Esta idea de una cierta igualdad de las condiciones sociales como fenómeno que se establecía paulatinamente en las naciones industrializadas era compartida por Joseph Folliet¹⁸, quien pensaba que era posible que la sociedad del mañana fuera una reunión de clases medias, «como se esboza en los Estados Unidos». En la misma dirección, Marcel Laloire¹⁹ sostenía, en su análisis de la evolución del capitalismo, que por los cambios introducidos (intervención de los sindicatos y del Estado), ese sistema caminaba hacia mayores niveles de democratización y la humanización.

Estos fenómenos empujaban la historia hacia la unidad. Eran tiempos de catolicidad, decía Folliet²⁰, es decir de universalidad, gracias al progreso de los medios de transporte y de la comunicación, por la interdependencia de las economías y de las culturas: «la unidad se busca a sí misma a través de luchas y conflictos, sangre y lágrimas». Sin embargo, el autor confesaba que no había unidad de derecho, ni menos todavía unidad de espíritus. Se estaba a la espera de la «universalidad de las conciencias», y sólo la Iglesia Católica podía ser la ejecutora de ello, a través de una síntesis que «incorporara las culturas helénicas, latinas, orientales y los descubrimientos

18. Joseph FOLLINET, «Las expectativas del mundo contemporáneo», *Criterio*, núm. 1297-1208 (24 de diciembre de 1957), págs. 868-873.

19. Marcel LALOIRE, «El futuro del capitalismo», *Criterio*, núm. 1305 (10 de abril de 1958), págs. 243-247.

20. Joseph FOLLINET, « Las expectativas del mundo contemporáneo», *loc. cit.*

del pensamiento moderno». En las sociedades de nuestro tiempo, desgarradas por conflictos internos, la universalidad del catolicismo encuentra otro campo de aplicación.

El dirigente y periodista Dubois-Dumée²¹, señalaba que «el mundo que tenemos bajo los ojos no es ya el mundo de hace cincuenta años, ni siquiera el de hace diez». Había un abismo entre la realidad «que ya es internacional y la mentalidad que no lo es». Se continuaba viviendo como si la nación fuera el centro, «mientras que ya casi se ha realizado la unificación»; y se quejaba de que se «retarda en poner en práctica la enseñanza internacional».

Desde una mirada más política, Carlos Santamaría²² analizaba cómo a partir de la fundación de las Naciones Unidas después de la segunda guerra mundial, había una vocación de unidad en el mundo. Pero ¿cuál sería el criterio utilizado? Como no se podía pensar más que a partir de la historia, él advertía dos caminos posibles: la conformación de un Estado supranacional o la confederación de Estados. Ninguna de las dos satisfacía su esperanza; no obstante, fuera cual fuere la resolución de ese problema, que llevaría un largo devenir, él estaba convencido de que tal unidad no se realizaría sin una conciencia universalista, que era, en realidad, lo que faltaba a los hombres.

Compartía estas perspectivas Marcel Laloire²³, quien en 1956, explicaba que la técnica, bajo sus formas más recientes, la «automación», provocaría cambios en las relaciones entre los hombres, entre los hombres y su trabajo, en la vida social, en las relaciones entre los pueblos, «en la marcha del mundo hacia la unidad y hacia una conciencia cada vez más neta de esta unidad, a la interpenetración entre las razas y los continentes, a ese despertar prodigiosamente rápido de los pueblos subdesarrollados, a la conciencia que ellos

21. Jean-Pierre DUBOIS-DUMÉE, «Los católicos en la vida internacional», *Criterio*, núm. 1310 (26 de junio de 1958), págs. 449-450.

22. Carlos SANTAMARÍA ANSA, «Hacia una conciencia moral universalista», *Criterio*, núm. 1292 (26 de setiembre de 1957), págs. 656-659.

23. Marcel LALOIRE, «Lo permanente y lo variable en la Iglesia», *Criterio*, núm. 1267 (13 de setiembre de 1956), págs. 644-647.

adquieren de la injusta repartición de las riquezas, en una palabra a esta humanidad en movimiento». Dos años después, en otro artículo, el mismo autor²⁴ trataba las posibilidades de instauración de un nuevo humanismo. De una parte, reafirmaba el tema de la unidad a partir de las posibilidades indefinidas de la técnica realizando otros aspectos: «con la máquina, pero también gracias a los recursos de su imaginación, el hombre puede hacer cesar males y olas de sufrimientos con que está jalonada la historia de la humanidad: las hambres han cesado prácticamente [...] las grandes epidemias de peste [...], la sequía es vencida por las obras de irrigación», etc. Pero, también advertía que la técnica podía estar mal orientada, por ejemplo, en pos de la industrialización acelerada, los países pobres habían vaciado sus campos y, alrededor de las ciudades, habían aparecido grandes villas miserias con «una mano de obra pobre, incapaz, subalimentada». Él proponía un camino alternativo consistente en «el desenvolvimiento progresivo a partir de pequeñas unidades familiares y rurales» que aunque es más lento y menos espectacular, era mejor.

También la cultura presentaba caminos alternativos. Por un lado, estaba la cultura de masa cuyos productos, en realidad, eran un instrumento de dominación de las conciencias más que una liberación. Se apoyaba en las palabras del filósofo Erich Fromm, quien describía al hombre alienado actual como «autómatas obedientes sin fuerza, guiados sin tener guía, fabricando máquinas que obran como hombres y producen hombres que actúan como máquinas, hombres cuya razón se degrada mientras su inteligencia se perfecciona y que de esa manera crean el peligro de una situación en la cual el hombre, equipado del más grande poder material, se encuentre privado de la sabiduría necesaria para servirse de él». Sin embargo, también veía reacciones sanas como el éxito de las artes rítmicas, las danzas populares, los cantos, los coros, el teatro, actividades que eran comunitarias y liberadas. Por todo lo expuesto no se podía concluir si se estaba en la puerta de un nuevo humanismo, aunque Laloire es optimista: «Los hechos sobre los cuales hemos reflexionado pare-

24. Marcel LALOIRE, «¿Un nuevo humanismo?», *Criterio*, núm. 1317 (9 de octubre de 1958).

cen indicarlo. No es fácil determinar todos los contornos. Un vasto campo de investigaciones se abre a los educadores y sociólogos: el acceso a la cultura de un número más elevado de individuos y la apertura de la masa a las riquezas de la verdadera cultura».

Similares expectativas guardaba Laloire²⁵ en su comentario de la exposición mundial de Bruselas, desarrollada entre el 17 de abril y 17 de octubre de 1958, expresión de la universalización del mundo y del triunfo de la ciencia. Admirado, comentaba el rostro cosmopolita de Bruselas: «Es con el espíritu, los ojos y el corazón abiertos sobre el mundo que es necesario pasearse por esta inmensa llanura donde se levanta, por seis meses, la ciudad internacional». La exposición era una confrontación instructiva de pueblos, civilizaciones y razas; de interacción humana gracias, también, a las asambleas y congresos, al ritmo de uno por día. Las ciencias, además, ocupaba un lugar destacado: «la exposición revela los saltos prodigiosos [que] dieron en un cuarto de siglo. El Palacio Internacional de la Ciencia constituye uno de los lugares claves de la exposición».

Luego describía la llamada *Civitas Dei*, puesto que la Santa Sede había sido oficialmente invitada. Bajo la interesada mirada de Pío XII, este pabellón era «el único lugar de la exposición donde se ha querido representar con realismo la miseria de la condición humana, el hambre, la cautividad, el sufrimiento». También, con un criterio modernista, se había construido «una iglesia, amplia, clara para entre 2500 y 3000 personas siempre colmada», aunque reconocía que por su moderno diseño «carece de armonía y es fría», invitando poco al recogimiento. Había sido construida y amoblada por un comité franco-alemán bajo la dirección del arquitecto belga Roger Bastin. Igualmente el Cristo de un artista inglés, era muy discutido —de «extraña figura», lo definía el autor. «En cambio la pequeña capilla del Santísimo Sacramento donde está expuesto constantemente ha sido un éxito». Había sido ideada por Pinsard, uno de los arquitectos de la iglesia subterránea de Lourdes.

Finalmente comentaba su participación en Congreso del Hu-

25. Marcel LALOIRE, «Balance del mundo para un mundo más humano», *Criterio*, núm. 1311 (10 de julio de 1958), págs. 493-495.

manismo Cristiano Universal, al día siguiente de Pentecostés, en el que se había escuchado al obispo de Beirut, pidiendo un entendimiento con el mundo del Islam porque «hasta ahora los contactos han estado viciados por el colonialismo»; y las palabras de un sacerdote de Leopoldville en el Congo quien señaló que «el grito de la injusticia no es ni blanco ni negro, es un grito humano [...] la mano tendida demasiado tarde corre el peligro de ser rehusada». De tal manera que, decía Laloire que «la Iglesia en Oriente como en África y por doquier, abre el camino a nuevas relaciones entre los pueblos de civilizaciones diferentes». Terminaba preguntándose nuevamente si se iba hacia un nuevo humanismo, pregunta que, en ese momento, no se atrevía a contestar. Sí estaba seguro de que la dirección de los cristianos era hacer «un mundo más humano».

¿Y la paz? Era un tópico reiterado en los artículos, pero mientras que para Michel Lelong²⁶, desde el fin de la segunda guerra mundial, la paz como idea avanzaba junto con el progreso de la moralidad pública, para otros, como Carlos Santamaría²⁷, la paz, como hecho, estaba amenazada. Justamente, en los años estudiados, se habían producido los levantamientos en la Europa oriental. Por lo menos tres artículos reflexionaban sobre estos acontecimientos. Robert Barrat²⁸ analizaba el quiebre en el poderoso Partido Comunista Francés, sobre todo después del levantamiento en Budapest en 1956. Folliet²⁹ interpretaba que con lo ocurrido en Polonia y Hungría el régimen comunista se colocaba, al decir de Guizot, en una

26. Michel LELONG, «La paz en marcha», *Criterio*, núm. 1227 (13 de enero de 1955), págs. 6-7.

27. Carlos SANTAMARÍA, «La acción personal del cristiano a favor de la paz», *Criterio*, núm. 1251 (12 de enero de 1956), págs. 8-12.

28. Robert BARRAT, «La crisis del Partido Comunista Francés», *Criterio*, núm. 1277 (14 de febrero de 1957), págs. 60-61.

29. Joseph FOLLIET, «La tercera revolución», *Criterio*, núm. 1271 (25 de abril de 1957), págs. 251-257. Este tema también lo desarrolló en otro artículo a propósito del fracaso del socialismo en Francia para captar las masas comunistas desilusionadas de la represión en Hungría («Reflexiones sobre un socialismo», *Criterio*, núm. 1291 (12 de setiembre de 1957), págs. 614-618).

postura «a la vez defensiva, conservadora e imperialista». Asociaba esos levantamientos a los procesos anticolonialistas, que él denominaba como la «Tercera Revolución». Esta se había iniciado con la conferencia de Bandung, que Folliet interpretaba como «la inmensa reivindicación de los pueblos que tienen hambre ante los pueblos bien nutridos». Y, aunque reconocía los excesos de las reivindicaciones solicitadas y el peligro de que la URSS sacara partido de esa coyuntura, consideraba que esta revolución todavía no tenía una ideología definida, y proponía que ese vacío fuera llenado por el personalismo cristiano, que tenía la virtualidad de «asegurar la libertad de las personas en un orden jurídico, la participación activa de los trabajadores en la gestión de los asuntos económicos, la justa autonomía de las naciones en una organización internacional», y el libre desenvolvimiento de los países subdesarrollados.

Igualmente, Laloire³⁰, si bien consideraba que Europa estaba en decadencia (sin unidad, interpelada por norteamericanos, soviéticos y por el nuevo espacio geopolítico después de la Conferencia de Bandung), opinaba que ella todavía representaba los valores evangélicos, el sentido de la dignidad humana, el respeto de la vida y de la muerte, la fidelidad en el matrimonio, el amor de la justicia, etc.; otra aportación era el valor de las instituciones que garantizaban la libertad personal, la participación en la vida de la ciudad. Señalaba, también, lo dicho por él a sus alumnos congoleños: «la libertad no es una gracia que viene del cielo, la libertad política se aprende y se conquista». Pero, con Teilhard de Chardin estaba convencido de que «la cosa más imposible de detener en el mundo es la marcha de una idea». Y, finalmente, el tercer aporte que podía ofrecer Europa eran los cambios de la Iglesia: «las nuevas formas de apostolado como el Jocismo, la aproximación al mundo obrero y la colaboración de los laicos en la acción de la Iglesia».

En otro artículo, el mismo autor³¹ sostenía que la Iglesia, aunque con un fin trascendente, acompañaba «nuestras preocupaciones,

30. Marcel LALOIRE, «Europa ha perdido su alma», *Criterio*, núm. 1290 (22 de agosto de 1957), págs. 571-574.

31. Marcel LALOIRE, «Lo permanente y lo variable en la Iglesia», *loc. cit.*

necesidades e inquietudes» en toda la historia. En la misma sintonía, Alberto Dondeyne³², en una conferencia ofrecida en las *Conversaciones Internacionales Católicas de San Sebastián* de 1956, se preguntaba «si la fe cristiana es conciliable con la evolución histórica del hombre y de la civilización humana»; es decir «si el diálogo entre el cristianismo y el mundo de hoy es todavía posible». Había una respuesta negativa: por su mirada ultramundana «el cristianismo mata el sentido de lo terreno y de la historia»; por eso Nietzsche había dicho que el cristianismo era una religión de gente fatigada. Pero, también, había otra respuesta, porque como la Iglesia tenía una realidad inmutable y otra mudable, el creyente poseía «una vocación temporal y terrena: pues no hay fe auténtica que no sea fe encarnada». El cristianismo, además, introducía valores elevados como «la dignidad de la persona humana [...] un respeto sagrado de la vida y de la muerte, un sentido muy exigente de verdad y de la veracidad, el amor casto y fiel [...]», y «la conciliación de lo universal y de lo individual» (gracias al precepto del amor universal al prójimo); «de lo que se sigue que el cristianismo bien comprendido, lejos de ser una fuerza conservadora y reaccionaria es una fuerza de promoción humana y de progreso histórico». De este modo, el cristianismo se encontraba con el mundo e influía en él a través de la esfera de la moralidad, dándole a la historia de las civilizaciones un sentido «altamente humanista, espiritualista y personalista».

Desde una perspectiva histórica y concreta, la visión de Jean Daniélou³³ era crítica del «occidente cristiano», el cual si bien había producido beneficios, tenía mala conciencia por el «el mal uso que hizo de ese poder», porque el colonialismo «no fue tanto un orden cristiano cuanto una sórdida explotación, un racismo simplista y la corrupción de sus costumbres. El occidente cristiano lleva sobre sí y en gran parte la responsabilidad de las faltas que han acompañado a tres siglos de colonización». Pero, por otra parte, sostenía que «si es verdad que debe renunciar a su imperialismo, no debería renunciar a su misión espiritual».

32. Albert DONDEYNE, «Lo mudable y lo inmutable en la vida de la Iglesia», *Criterio*, núm. 1279 (14 de marzo de 1957), págs. 140-143.

33. Jean DANIELOU, «El papel misional del Occidente cristiano», *Criterio*, núm. 1238 (16 de junio de 1955), págs. 447-449.

¿Cuál era el desempeño de los laicos frente a tantas necesidades del mundo?

Antes de contestar esta pregunta, es oportuno rescatar el artículo del periodista y ensayista Dubois-Dumée³⁴, quien explicaba el enorme trabajo de colaboración de la Iglesia para solucionar problemas mundiales a través de alrededor treinta organizaciones internacionales. Con la función de coordinar el trabajo de dichas asociaciones, se había fundado la Conferencia de Organizaciones Católicas Internacionales, de la cual Dubois-Dumée era presidente. Esta seguía atentamente el trabajo de las UN y sus organismos especializados, a fin de alertar a las asociaciones católicas, en particular aquellas que tenían estatuto consultivo de las UN. Así, por ejemplo, si la Unesco deseaba desarrollar la educación primaria en América Latina, la cuestión no sólo involucraba a los entes internacionales ocupados de promover la educación sino, también a las asociaciones nacionales que directa o indirectamente podían colaborar con dicho proyecto.

Esos organismos católicos internacionales iban cubriendo casi todos los sectores sociales, familiares, económicos, culturales y apostólicos; más grupos de estudio que preparaban documentos como un código social o un código de moral internacional. Todas las corporaciones, todos los oficios, todas las clases sociales, decía el dirigente, estaban representadas. Otro hecho auspicioso era que estas organizaciones aunque con sede en Europea convocaban encuentros en distintos puntos del planeta: la *Joc*, en Duala y en Santiago de Chile; *Pax Romana*, en Ghana; la Unión Internacional de la Prensa Católica, en toda América Latina; la Oficina Internacional Católica de la Infancia, en Yaundé y en Québec; el Centro Internacional de Formación Religiosa, en Brukawu.

Ahora bien se trabajaba para cumplir con el pedido del Papa en su mensaje del 25 de abril de 1957: «No solamente el cristiano puede sino que debe trabajar por el advenimiento de esta comunidad todavía en formación». Sin embargo, señalaba el dirigente «todavía

34. Jean-Pierre DUBOIS-DUMÉE, «Los católicos en la vida internacional», *loc. cit.*, págs. 449-450.

somos muy pocos» puesto que «la actitud de los católicos continúa siendo pasiva». Por eso, en otro artículo, Dubois-Dumée³⁵ historió la toma de conciencia de los laicos a partir del surgimiento del «catolicismo social»; ahora, sin duda se necesitaba la formación de una verdadera elite laica.

Este déficit del católico era resaltado por numerosos autores. En un congreso para laicos, Folliet³⁶ les pedía comprometerse. Preguntaba «¿Será necesario precisar que, a menudo, la Iglesia es juzgada por las imágenes que de ella refleja el laicado?» Y más adelante solicitaba: «midamos nuestras responsabilidades: adquieren las dimensiones de una expectativa que no tenemos derecho a defraudar».

Carlos Santamaría³⁷, en otra disertación para *Pax Christi*, alertaba sobre la falta de sensibilidad de los católicos respecto de los problemas de la paz temporal. Y decía «esta especie de impasibilidad moral es cosa que debe preocuparnos: es de temer que una vez más la cristiandad desoiga el llamado del Señor». Señalaba que si una nueva guerra se desataba en el mundo, «nosotros, católicos, seríamos responsables de no haber hecho nada de nuestra parte para evitar esa nueva catástrofe». En otro artículo³⁸, el dirigente decía que «a nadie se le oculta que para muchas personas la vida moral se reduce a un conjunto de deberes inscritos en una concepción muy limitada y estrecha de la actividad humana. La pureza de pensamiento y de obra en las relaciones sexuales, la asistencia entre los esposos [...]; la justicia conmutativa en los tratos económicos [...] todo esto lo conciben, lo aceptan y lo cumplen; pero la existencia de unos deberes de justicia social destinados a la realización del bien común de la sociedad en que viven, [...] les parece sin duda, algo “supererogatorio” y de lo que puede prescindirse sin gran preocu-

35. Jean-Pierre DUBOIS-DUMÉE, «El papel del laico», *Criterio*, núm. 1321-1322 (24 de diciembre de 1958), págs. 934-935.

36. Joseph FOLLIET, «Las expectativas del mundo contemporáneo», *loc. cit.*

37. Carlos SANTAMARÍA, «La acción personal del cristiano a favor de la paz», *loc. cit.*, págs. 8-12.

38. Carlos SANTAMARÍA, «Hacia una conciencia moral universalista», *loc. cit.*

pación moral [...]» Y más adelante se preguntaba: «¿Cómo pedirles que pasen al estadio universalista, que empiecen a sentir preocupaciones por el problema del hambre en el mundo, de la ignorancia, de la miseria moral en el mundo, por el problema del odio y del incivismo en el mundo, si no lo sienten todavía en relación con la misma sociedad a la que pertenecen?»).

Laloire³⁹ sostenía que los cristianos no lograban procesar los cambios del mundo. Ellos «vacilan, pierden pie, se apegan a ideas e imágenes infantiles». Por ejemplo, respecto del derecho de propiedad, que presentaba tantas posibilidades, sin embargo, decía, «los cristianos dan prueba de muy poca imaginación y curiosidad en un dominio como éste tan sensible a la conciencia de muchos de nuestros contemporáneos». El laico, concluía el ensayista, «debe proponer una respuesta a los nuevos problemas que descubre; estar alerta al mundo y, en lugar de replegarse, de encerrarse en un *ghetto*, en un universo protegido, debe estar ampliamente abierto al ambiente, suministrando su trabajo de investigación y de estudio para responder a las angustias del mundo».

Alberto Dondeyne⁴⁰, finalmente, explicaba que el creyente también poseía «una vocación temporal y terrena: pues no hay fe auténtica que no sea fe encarnada». Y repetía al cardenal Suhard para quien «el mayor pecado de los cristianos del siglo XX sería dejar a este mundo hacerse y unificarse sin ellos».

4. Conclusiones

Los autores que escribían en la revista *Criterio* –específicamente en el periodo 1955-1957– adherían a la «Nueva Teología», al personalismo filosófico y al socialcristianismo, no como grupos separados sino relacionados entre sí a través de la participación en instituciones, revistas y reuniones. Cabe agregar que, a excepción de

39. Marcel LALOIRE, «Lo permanente y lo variable en la Iglesia», *loc. cit.*

40. Albert DONDEYNE, «Lo mudable y lo inmutable en la vida de la Iglesia», *loc. cit.*, págs. 140-143.

los teólogos de la «Nueva Teología» cuyas principales tesis habían sido condenadas por Pío XII en la encíclica *Humani Generis* de 1950, el resto de los autores, y en particular los socialcristianos⁴¹, fue de inestimable apoyo para el pontífice en su deseo de que los católicos participaran de las grandes discusiones e instituciones del mundo de la posguerra y en la planificación más racional de la evangelización, hecho que explica el tema más frecuentemente tratado en la revista.

Los artículos analizados revelan una concepción historicista: la historia tenía su autonomía y su movimiento era inexorable (como proponía Teilhard de Chardin); consecuentemente la Iglesia debía buscar su inserción en ese proceso.

Desde un análisis histórico, estos escritores sostenían que el mundo marchaba hacia mayores niveles de igualdad, producto de la decadencia de las élites tradicionales y del crecimiento del nivel educativo de las capas sociales más deprimidas. Se aceptaba «la modernización», concepto que incluía los avances de la ciencia, en distintos ámbitos, y de la técnica, y los trabajos y acciones para mejorar la situación de los hombres, proceso que llevaba a la unidad del mundo; hoy diríamos a la globalización. Algunos autores pensaban que se iba hacia una sociedad de clases medias y tenían puesta su mirada en los Estados Unidos, la democracia y el capitalismo; aunque siempre matizado con una fuerte dosis de intervención del Estado y de los sindicatos.

Ahora bien ¿cuáles eran los problemas que podían entorpecer ese proceso? Primeramente, la falta de una conciencia universal; en

41. Esta corriente de antecedentes liberales y origen francés, halló un espaldarazo, al decir de unos de sus dirigentes, Joseph Folliet, con la encíclica *Quadragesimo Anno* de 1931 «[...] que sanciona el movimiento católico social con toda la autoridad del Soberano Pontífice [...]». Cfr. Joseph FOLLINET, «Nacimiento y vida del Catolicismo Social», *Criterio*, núm. 1421 (14 de febrero de 1963), págs. 91-97. No obstante, con anterioridad a esa fecha, y con las intermitencias obligadas por las guerras mundiales, los socialcristianos organizaron las llamadas y difundidas «Semanas Sociales» que, a partir de 1945, intensificaron su preocupación y estudio por la ubicación del hombre en el mundo moderno, recibiendo la influencia del personalismo filosófico (de Maritain y después Mounier).

segundo lugar, la forma que tomaría esa unidad mundial a partir de la creación de las Naciones Unidas, y, en tercer lugar, los conflictos armados. Los levantamientos en los países de Europa oriental frente a la tiranía comunista abrían un interrogante sobre el futuro de ese coloso; pero había un dato todavía más enigmático a futuro, que era el proceso de descolonización y la formación de un nuevo bloque, el del Tercer Mundo, que ellos auspiciaban y respecto del cual, algunos de los autores pensaban podía imbuirse del personalismo filosófico. La cuestión de la descolonización se asociaba, además, a un sentimiento de culpa de los europeos y de los católicos en particular, frente a las acusaciones de imperialismo y colonialismo. Por eso, ponían el acento en la necesidad de trabajar para revertir las situaciones de injusticia tanto en África como en Oriente. En ese estado anímico también emergía la conciencia de que Europa estaba en decadencia pero, por otro lado, sostenían que su cultura tenía valores universales, como la dignidad del hombre, que podía servir a formar un nuevo humanismo que contemplara además una síntesis de otras culturas y religiones.

La Iglesia debía apoyar ese proceso, debía inmiscuirse en la mundanidad pero para ello necesitaba la colaboración del laico, quien, sin embargo, tenía muy poco compromiso y una mirada estrecha de la religión.

Esta sintética descripción muestra la existencia de una corriente ideológica fuertísima que nutrirá el Concilio Vaticano II, que realizaba la necesaria colaboración de la Iglesia en el nuevo mundo en construcción, colaboración que tenía como instrumentos a los laicos y a numerosas asociaciones católicas, algunas orientadas al trabajo de las Naciones Unidas, aunque no exclusivamente; colaboración en el proceso histórico de universalización, de paz, de democratización, de desarrollo social y económico, por medio, también de un nuevo humanismo, que recogiera otras tradiciones pero que en definitiva pusiera al hombre en el centro de la historia.

Con este giro antropológico, lógicamente, la imagen de Dios y la misión insustituible de la Iglesia como medio de salvación quedaron totalmente opacadas.